

EL CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESUS

BOLETIN SEMANAL

ORGANO DE LA JUNTA ORGANIZADORA DE AVILA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Plazuela de Santo Tomé

Se publica todos los Miércoles.

PRECIO DE SUSCRICION

En Avila, tres meses..... 3 Pts.
Provincias y extranjero .. 4 »

TEXTOS DE SANTA TERESA DE JESUS

Numero undécimo.

AVISO PARA SACAR FRUTO DE LAS PERSECUCIONES

1. Para que las persecuciones é injurias dejen en el alma fruto y ganancia, es bien considerar, que primero se hacen á Dios, que á mí; porque cuando llega á mí el golpe, ya está dado á esta Magestad por el pecado.

2. Y tambien, que el verdadero amor ya ha de tener hecho concierto con su Esposo de ser todo suyo, y no querer nada de sí: pues si Él lo sufre, ¿por qué no lo sufriremos nosotras? El sentimiento había de ser por la ofensa de su Majestad, pues á nosotros no nos toca en el alma, sinó en esta tierra de este cuerpo, que tan merecido tiene el padecer.

3. Morir y padecer, han de ser nuestros deseos.

4. No es ninguno tentado más de lo que puede sufrir.

5. No se hace cosa sin la voluntad de Dios. «Padre mio, carro sois de Israel, y guía de él,» dijo Eliseo á Elías.

EL NÚMERO DE HOY

Las festividades que se están celebrando en Avila con motivo del Centenario de Santa Teresa de Jesus, abarcan un período extenso de dias; pero el principal, el más solemne, el que, por decirlo así, constituye la síntesis de tan grandioso acontecimiento, es el dia de hoy.

Tres centenares de años desaparecen en estos momentos, desde que ascendió á la morada de los justos el espíritu de aquella mujer invencible en las luchas de las pasiones humanas; y este dia no era posible que pasara desapercibido para nuestra humilde publicacion, dedicada exclusivamente al Centenario.

EL BOLETIN tenía hoy un deber y lo cumple gustosísimo, publicando este número extraordinario distinto de todos los demás.

EL BOLETIN, no será hoy el periódico dedicado á dar cuenta de proyectos, trabajos, acuerdos y noticias que se relacionen con el Centenario; pudiéramos decir que en este dia se permite remontar su vuelo á las gratas regiones de la literatura, en las que tambien se mecía con tanta gloria el pensamiento de Santa Teresa.

Como observarán nuestros lectores, cuantas personas llenan con sus notables trabajos literarios las columnas del presente número, unas son hijas de esta ciudad y en ella viven, y otras, que no lo son, tienen aquí su habitual residencia. Ensanchar nuestro pensamiento á más dilatados horizontes hubiera sido darle pretensiones impropias de nuestra publicacion; y quizá, lo que hubiera ganado bajo ciertos puntos de vista, habría perdido en el espíritu esencialmente avilés que hemos deseado predomine en él y constituya su principal carácter.

Después de estas ligeras explicaciones, cumplimos gustosos con el deber de dejar consignado un público testimonio de agradecimiento hácia las personas que tan propicias se han mostrado á realizar con su reconocida ilustracion nuestro propósito, rindiendo así un nuevo y sincero tributo de admiracion á SANTA TERESA DE JESUS.

El Director,

José María Serey González.

Avila, Octubre de 1882.

AL 15 DE OCTUBRE EN EL TERCER CENTENARIO DE LA GLORIOSA MUERTE DE LA SERÁFICA VÍRGEN SANTA TERESA DE JESUS

Son todos los cristianos corazones
estusiastas de tí, glorioso dia;
los infundes tan tiernas emociones
que en el pecho no caben de alegría.

Todos tienen de tí grata memoria,
que difunde un sus ánimos consuelo,
pues tu fecha grabada fué en la historia
del serafin de amor, prez del Carmelo.

Fuiste el dia del triunfo de Teresa;
te concedió el Señor la simpar suerte
de ver á la querúbica avileña
dormir el sueño de su santa muerte.

En breve despertó al dulce acento
de la voz del Señor, su enamorada
en éxtasis de amor, feliz momento,
á la mansion de Dios fué trasportada.

¡Oh! dia venturoso para el alma
del ángel tutelar del cristianismo,
la viste recibir la hermosa palma
que de mártir ganó con su heroismo.

Fuiste el dia en que Dios omnipotente
depositó en las sienes de su esposa
de vírgen la diadema refulgente
que mereció en su vida tan gloriosa.

Bendícele al Señor, porque á tu nombre
há tres siglos le diera gloria tanta
como lleva consigo tu renombre
al llamártese dia de la SANTA.

TERESA MARTIN Y LUNAS

Avila, Octubre de 1882.

SÍMBOLOS

I

¡Qué agraciado y bello era el primer Felipe! ¡Cómo le amaba Doña Juana! ¡Cuántos disgustos, perturbaciones y delirios ocasionó ese afecto!

Magnánimo, expansivo, imprudente, enemigo de ocuparse en la gobernacion del Estado, y de carácter impetuoso, el rey gustaba mucho de mundanales goces y poco de calmar con verdaderas ó estudiadas muestras de cariño la pasion viva que inflamaba el pecho de su esposa. Ésta, en cambio, habría sin duda puesto el cetro en manos de quien hubiera dado muerte á los horribles celos que la habían enloquecido y no cesaban de clavarle en el corazon los venenosos dientes.

Cuando pensamos en la época de estos esposos, abundante, como otras, en hechos de caballerescas hidalguía y sofisticos amoríos, creemos ver al donoso y elegante jóven partir con mujer de singulares atractivos, y á la ultrajada esposa, encolerizada, pálida, tembloroso el seno, destrenzados los cabellos y encendidos los ojos, andar junto á las almenas de feudal castillo, arrancar musgo y jaramagos de entre piedras ó buscar en la sombra de viejos torreones al

sér á quien amaba para injuriale... para perdonarle y estrecharle al fin entre sus brazos.

Las extravagancias de Doña Juana y su dolencia, cuyos caracteres no hemos visto determinados, nacieron de la vehemente pasion que la exaltaba y era objeto de la mayoría de sus pensamientos, deseos, proyectos, resoluciones y actos. Fácil es demostrarlo.

Durante la corta y última enfermedad del noble D. Felipe, la reina le asistió y veló sin darse punto de reposo; y desde que enviudó hasta que el cadáver fué llevado provisionalmente á la Cartuía de Miraflores, no dejó de contemplarle ni de producir admiracion en los fieles vasallos que la acompañaban. Natural, por razon de la locura, era lo primero; extraño, en atencion á sus causas, lo segundo.

El real cadáver, embalsamado, vestido con traje de brocado y armiño, cubierto con gorra adornada por joyel valioso, ceñida la espada, calzado con zapatos flamencos y puesta en el pecho cruz luciente y ancha de numerosas piedras, estaba colocado sobre catafalco suntuoso en salon tapizado y espacioso. Doña Juana, inmóvil, silenciosa, grave, y sin dar muestra alguna de dolor ni de alegría, permaneció, como hemos manifestado, junto al lecho hasta que el difunto fué trasladado á Miraflores. Mas estas pruebas no fueron las únicas de la enagenacion y del amor extraordinario de la reina.

Apénas pasó el tiempo en que estuvo alejada de los asuntos del gobierno, y ántes de dar á luz á la infanta Doña Catalina, mandó exhumar el cadáver y abrir la caja en que yacía. Luego tocó los frios despojos, estuvo contemplándolos buen rato, y sin derramar ni una lágrima ordenó que los guardasen y pusieran en carro tirado por cuatro caballos enjaezados lujosamente. En seguida éste, acompañado de Doña Juana, de la flor del clero y la nobleza, y de innumerables pecheros y soldados, partió para Granada.

Caminaban solamente por la noche, porque decía la reina que «una mujer honesta, despues de haber perdido á su marido, que es su sol, debe huir la luz del día»; y eran de ver el luto de la comitiva, alumbrada por las antorchas, la gravedad y tristeza de todos, el fulgor de las armaduras y la hermosa faz de Doña Juana, cuyos ojos estaban clavados en el ataúd sombrío.

En casi todos los pueblos donde se detenían se hacían funerales grandiosos, á los cuales no asistían más mujer que Doña Juana. Esta prohibicion, y el mandar ella descubrir con frecuencia los restos de su esposo para cerciorarse de que continuaban en la caja, demuestran que la voluntad firme de la ilustre loca estaba únicamente dirigida por extremados y singulares celos.

Otras pruebas de amor é insensatez mayores que las citadas, dió en un convento de frailes situado entre Torquemada y Hornillos, y en campo inmediato á estos lugares.

Creyendo ella que la comunidad era de religiosas, ordenó colocar el féretro en la iglesia ó en un cláustro del edificio; más apénas vino en conocimiento del error ó engaño, llena de angustia y horrorizada, mandó llevar la caja al despoblado; y en él permanecieron todos algunas horas, á pesar de ser oscurísima la noche y bien intenso el frio.

Se vé, por consiguiente, que la reina estaba loca y que la enagenacion procedía de horribles celos, hijos de amor incomparable. Esta pasion, avivada quizás por la indiferencia ó el menosprecio de D. Felipe, fué, por lo tanto, origen de la insensibilidad y las rarezas y descabelladas acciones de doña Juana.

Probado ésto, intentemos averiguar si ese amor, grande cuanto funestísimo para el reino, era levantado ó sensual.

Sin exponer consideracion alguna, se deja conocer: 1.º que el amor humano, sea violento ó apacible, sea motivo de placeres ó de tormentos y sea cual fuere su causa, no es

ni puede ser absolutamente ideal ni absolutamente grosero; y 2.º que sus calidades contrarias, unas pertenecientes á la parte grosera y otras á la ideal, son desiguales cuanto á la fuerza.

Con esa pasion ocurre, pues, lo que con todo sér finito considerado en el punto de vista estético; porque ni hay ninguno absolutamente bello ni absolutamente feo, ni es posible encontrar ni hallar uno cuya belleza y fealdad sean completamente iguales, por decirlo así, en cantidad.

Admitido todo esto, es fácil precisar el motivo de la enagenacion de doña Juana.

El que pierde la razon por ser avaro, pasa horas y horas diciendo del dinero á solas ó con otros; el que la pierde por ver frustrado algun proyecto, importuna con demandas y exclamaciones relativas á él á cuantos le hablan; el que la pierde por la muerte de su hijo, á cada momento se finge que está mirándole y no deja de mostrar con palabras dulces su amor puro; el que la pierde por haberse dado inmoderadamente al estudio del canto, siempre está haciendo trinos, arpegios ó fermatas, y molestando á quienes se hallan obligados á acompañarle; y todo loco, en fin, en las más cosas que dice ó hace, prueba otras peculiares de su demencia.

Por esto Cervántes, en cuya inmortal obra es bonísimo lo que pertenece á la locura de D. Quijote, afirma que éste «tenía á todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas, encantamientos, sucesos, desatinos, amores, desafíos que en los libros de caballería se cuentan; y todo cuanto hablaba, pensaba ó hacía, era encaminado á cosas semejantes.»

Contrayendo lo que acabamos de manifestar al asunto en que estamos ocupándonos, es bien llano que la que está loca por haberse dado sin discernimiento á sensuales placeres ó por amar extraordinariamente al hombre en quien ve la causa de sus mayores y más brutales deleites, arroja de sí, algunas veces cuando ménos, el pudor, y trata de satisfacer, como asquerosa bestia, sus desenfrenados apetitos.

¿Y en doña Juana hubo algo de esto? No: asistir y velar á su esposo, ir de pueblo en pueblo con el cadáver, recrearse en contemplarle, prohibir á las mujeres que le viesen, hacer exequias por el alma de su alma y cumplir con las reglas de la honestidad y la compostura ¿son ó pueden ser quizás resultados de pasion grosera? Demás de esto ¿acaso la reina decía de cosas contrarias al amor ideal y vivo? Pues si con palabras y acciones mostró siempre la alteza del que vivía en su espíritu, y si se tiene por indudable que los celos así son hijos de la pasion sensual como de la alta y noble, ¿se podrá impugnar con sólidas razones nuestro aserto?

Vemos, por consiguiente, que doña Juana estaba loca, que adoró á su esposo, que obró siempre con libertad en lo relativo á su indescriptible afecto, que la parte ideal de éste fué el origen primitivo de la locura y que nunca dejaron de estar en consonancia el motivo y las manifestaciones de dicha enfermedad.

Empero, hagamos aquí punto, y hablemos de otra mujer que vivió en posteriores años.

II

Era una tarde bella del año en que Lutero se unió á la impura Catalina; y en celda pobrísima y estrecha, y sentada á mesa de toco pino, sobre la cual había tintero, pluma, libros y cuartillas, estaba una mujer alta de cuerpo, hermosa, de ojos vivos y alegres, y cuyo noble rostro agradeció Dios con tres lunares. Era la madre Teresa de Jesus.

La luz temblaba en los desiguales vidrios, el viento susurraba entre las hojas, las aves tornaban á los nidos, y los últimos resplandores del astro de los astros doraban y em-

bellecian pedregosas cimas y anchas franjas de pardos nubarrones.

Teresa, puesta una mano sobre la frente y apoyado el codo en el respaldo de la silla, fijó las pupilas en el cielo, estuvo contemplándole, y al cabo de breve rato y mientras angélica sonrisa entreabrió los labios de encendida rosa, asió precipitadamente de los papeles y la pluma.

Y pasaron algunos minutos, y se acababa el día, y el trueno empezó á rugir, y el viento á silbar y azotar con ímpetu el ramaje... y la Santa siguió escribiendo, escribiendo con pasmosa ligereza.

De pronto levantó los ojos y quedó inmóvil. Luz extraña y vivísima le encendió el rostro, la pluma cayó al suelo, el papel centelleó como cristal herido por el sol, y el ruido de la ventana mostraba la fuerza del de las alas invisibles.

Pasado el éxtasis, durante el cual fué inmensa la sublimidad de los fenómenos naturales, la Santa suspiró, y á los cándidos rayos de la luna vió concluido lo que ella había solamente comenzado á escribir.

¡Oh, qué bien manifestaste singular portento, el grande amor con que el Altísimo honraba á la escogida! ¡Cómo avivaste en ella el anhelo de vivir para Él y propagar la religion hermosa!

Este milagro, el haber buscado la Santa el martirio, el llamarse Jesus de Teresa, las bellas y profundas obras con que ésta acrecentó el número de las filosófico-místicas, la transverberacion de su principal entraña, la reforma de la orden carmelitana, las fundaciones y otras cosas que es innecesario y prolijo enumerar, son, á nuestro entender, y quizás al de todos, resultados de amor y fé que en la tierra llenan el alma de puros é inexplicables goces, y la ponen en lugar preferentísimo en el cielo. Es imposible demostrar lo contrario.

Santa Teresa, por consiguiente, adoró á Dios de modo indefinible; y casi todos sus pensamientos, deseos y actos fueron motivados por su amor y encaminados á la honra y gloria del Amado.

A vista de todas las indicaciones precedentes, juzgamos fácil y sencillo deducir la consecuencia á que es relativo el título de este ligero estudio. Procurémoslo.

III

La locura de la reina, según hemos probado, nació de su amor bello: luego éste fué grandísimo. El de la Santa, ocasionador de virtudes que la inmortalizaron, la obligó á vivir únicamente para el Señor: luego la pasión fué sublime é imponderable. Demás de esto, ambos amores estuvieron en razon directa con las contrariedades que procuraron extinguirlos.

Si comparamos el de doña Juana con cuantos á él se parecen, tales como el que Lamartine pintó con destreza en una de sus novelas más excelentes, veríamos que aquél, por sus rarísimas cualidades, por sus manifestaciones y por otros respetos, aventaja á todos los demás.

Este amor, que por lo general convida ó fuerza á gustar del apartamiento y á buscar solitarias ruinas, pátiros húmedos y sombríos, cementerios y abandonadas torres, albergue de pájaros nocturnos, se asemeja por otro motivo al del ingenioso hidalgo D. Quijote, y suele ser enfermedad incurable y peculiar de los poetas.

Acerca de lo de comparar el amor de la Santa con todos los de la misma naturaleza, para inferir que es superior á ellos, es innecesario manifestar palabra alguna. Los libros escritos por aquella, el haberle mandado el Señor que hablara solamente con ángeles y dicho que si no hubiera criado el cielo le haría para ella, y multitud de hechos que podríamos citar, lo hacen incontestable.

Doña Juana y Teresa son, por tanto, dos símbolos: la

primera lo es del amor humano, ideal, grandísimo é invulnerable; la segunda del divino, puro é inmortal como el espíritu.

JOSÉ MARÍA ESTÉBAN

Ávila, Octubre de 1882.

A LA INSIGNE DOCTORA DE LA IGLESIA en el tercer Centenario de su muerte.

I

Seré osado tal vez; mi pobre lira
hoy mas que nunca enmudecer debiera,
pues el orbe os admira,
y en espirales el incienso gira
para ascender á la azulada esfera.
En esas nubes que de Dios á el Ara
sube la inspiracion con ráudo vuelo,
yo tambien elevara
á la vírgen excelsa del Carmelo
mi pobre canto en tan solemne día,
mas al pensar en su inmortal grandeza
inclino la cabeza
ante esa gloria de la patria mia.

Por eso cantaré cual bardo errante
que aislado en el camino
oye trinar al ruiñeñor amante
y admira al Sér divino
que hizo al ave canora,
siente estímulo noble por lo bello,
pide á la inspiracion algun destello,
y en solitaria hora
canta del génio la potente empresa
cual yo quiero cantar la de TERESA.

II

Dios te puso del mundo en el camino
cual oasis en medio del desierto;
comprendiste al destino,
y con paso no incierto
afrontando el pesar y la amargura
miraste hácia la altura,
y al ver que es tan fugáz todo lo humano
la fé te hizo exclamar: «Yo vine al suelo
para dar al cristiano
honra, paz y consuelo;
Dios me tiende su mano
y he de ser un destello de ese cielo.»

III

En el mar turbulento
de esta vida en que marchan agitadas
en ráudo movimiento
pasiones mil por la maldad formadas,
no te arredró de su poder el dolo,
tu corazon tan solo
que en el bien tan fecundo
obras de paz sin cuento derramaba,
fué la luz de tu luz que te guiaba

por las densas tinieblas de este mundo.

Luchaste valerosa: en esta vida siempre obstáculo tuvo lo sublime; por eso al Hombre-Dios el hombre oprime, por eso combatida fué la idea que habías concebido; mas si al fin fué vencido con el divino amor el mal del hombre, ese amor tan divino hizo tu nombre por todas las edades bendecido.

IV

Quise cantar y me engañó el deseo.
Vates mil cantarán más dulcemente,
y ya mi intento veo
que en tal empresa se mostró impotente.
Callo, pues, y admirando tu memoria
exclamo al terminar:—Aunque quisiera
no puede ser mayor tu santa gloria;
por que si ser pudiera,
pequeño el libro de la humana historia
para inscribir tu nombre acaso fuera.

SANTOS LAZO

Ávila, Octubre de 1882.

COMO REFORMADORA

Excepcionales dotes de inspiración é inteligencia distinguieron á la insigne abulense.

Mujer sabia y poeta, su nombre ha traspasado las fronteras de la nación para llevar tanto prestigio por el orbe en las veloces alas de la fama; y sus escritos, incólumes entre el polvo de tres siglos, llegan á estos tiempos coronados con la aureola de la inmortalidad.

Inmensa es su veneración como santa; admirable la altura y magestad de sus virtudes.

Mística y patética, el amor á Dios es la esencia de su alma; el desprecio del cuerpo es la idea de su vida; y sus visiones celestes revelan el alto grado de abstracción, que aquel privilegiado espíritu sabía conquistar en los religiosos empeños de la oración y de la penitencia.

Fama perdurable, glorioso renombre, que acompañan la memoria de Teresa de Cepeda; por que son el sello, con que la posteridad marca sus grandezas.

Las grandezas de la mujer: nó de la inspirada ó de la elegida.

Por que con la inspiración, ó la predilección divina, ni hay sábios ni se conciben ignorantes; ni hay héroes ni se conciben cobardes en las luchas del cuerpo ni del espíritu.

El medio no es el agente: el instrumento no es la causa activa.

Jamás una pluma fué inteligente, ni un arma valerosa.

Como ser sensible, racional y libre, Teresa de Jesus es una celebridad en el mundo, una gloria en la patria, un envidiable blasón en la historia abulense; limpio y singular modelo para el sentimiento, para la inteligencia, para la voluntad.

Ejemplar inmaculado, que desde el siglo xvi parece estar diciendo al hombre con sus obras cómo se ama, cómo se estudia, cómo se trabaja.

¿Sería peligroso estudiar á Teresa de Cepeda como reformadora, prescindiendo de la esfera concreta, á que limitó sus propósitos?

¿Sería profanación prescindir por un momento de la santidad, para admirar la constancia; y, pasando la vista desde el silencioso claustro al bullente siglo, presumir los bienes de carácter social, que alma tan íntegra, tan moral, tan enérgica, hubiera derramado sobre la haz de la tierra en los objetos humanos, que el ser finito viene á cumplir en la Historia?....

* *

En aquellos tiempos era grande la relajación de las Reglas en la vida monástica, y de las costumbres en la vida secular.

Mariano Zacharías, Bartolomé Ferrera, Felipe de Neri, César de Bus, Juan de la Barrera, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara, cumplieron en el organismo religioso elevadas misiones reformistas, tropezando con dificultades, que á su empresa oponían la tradición ó la rutina.

Con persecuciones sin cuento, con obstáculos innumerables luchaban también en aquellos tiempos los hombres del progreso social, que es la reforma en el mundo; (1) persecuciones y obstáculos, opuestos por la rutina ó por la tradición.

Los frailes menores miraron como apóstata á Mateo Baschi, el virtuoso fundador de la Orden de los Capuchinos; como la Inquisición opuso contrariedades á la gran reformadora del Carmelo.

Como la rutina y la ignorancia presentaron tenaz resistencia á la idea de Colón y al génio de Galileo.

¡Siempre la tradición, la rutina ó la ignorancia pugnan-do por cortar el paso al sano espíritu de reforma; al bien y á la verdad, que es su objetivo!

* *

«El convento, donde estaba Teresa de Jesus (dice un ortodoxo historiador de las reformas monásticas) era uno de los mitigados, que conservaba bastantes usos del mundo»

La ilustre abulense deseaba con ardor que sus hermanas abrazasen una reforma, que las aproximase más al primitivo espíritu del instituto; y, cuando esta idea llenaba su pensamiento y se enseñoreaba de su voluntad, una persona amiga la confió que tenía resuelto fundar un monasterio, si algunas monjas querían observar en toda su pureza las Reglas de la Orden del Monte Carmelo.

¿Cómo había de rechazar la gran Cepeda tan propicia ocasión para llevar á efecto el ideal, que latía en su mística conciencia?

Pero los frailes carmelitas la contradijeron con vigor; y Teresa se vió expuesta á toda suerte de persecuciones.

La rutina y la ignorancia la habían salido al encuentro. El escollo de siempre.

* *

Teresa, sin embargo, lucha y vence.

Como el bien y la verdad siempre triunfan.

Como el sol ahuyenta, al asomar por Oriente, los misterios y las tinieblas de la noche.

Venció: bajo la advocación de San José establecióse en esta ciudad el año 1562 un convento de la reforma. Y después de él otros muchos fueron diciendo al catolicismo lo que puede la constancia, lo que vale la voluntad activa, lo que es capaz de hacer la virtud acrisolada.

* *

(1) Al orden social é intelectual me refiero.
No aludo á la mal llamada Reforma, que predicó en Alemania un hereje fraile Agustino.
Martin Lutero, Melancton, Calvino, Zuinglio con sus ideas sobre religión no reformaban, sino que destruían.

Teresa de Jesus en la esfera del misticismo es un modelo de esfuerzo, de sacrificio, de martirio.

Lleno su corazón de amor á Dios, de confianza en Dios, supo vencer en la lucha.

En la lucha, que la humanidad sostiene para realizar la consecución de su fin terrenal, del Bien, que es el objeto á que aspira, la victoria no es dudosa, imitando en el orden social las soberanas virtudes de amor y de constancia, que en el orden religioso enaltecen la memoria de Teresa.

Así han triunfado los héroes de esa otra paulatina y constante reforma, mediante la cual ya no gime el pária, ni el esclavo romano divierte á las matronas con su muerte en el Circo, ni el siervo de la gleba sufre en el terruño los irritantes privilegios de su señor.

LEONCIO CID FARPÓN.

Ávila, Octubre de 1882.

SOLO DIOS BASTA

Dentro de soberbias torres
y de macizas murallas;
dentro de la áspera guija
que coronando el *Adaja*
circunvala la ciudad
de los Caballeros, *Ávila*,
hubo en los pasados siglos
una sencilla portada,
y de ella en las duras piedras,
con no muy notable labra,
un escudo con roeles,
castillo incendiado, aspas,
leon rojo, unas estrellas,
y en otro cuartel tres barras;
cuyo escudo era el blason
de los Cepedas y Ahumadas,
ilustres progenitores
de aquella *vírgen seráfica*
que en arrobamientos místicos,
en deleitaciones santas,
en celestiales escritos
y en su corazón grabada,
llevó siempre aquella frase
que dice «SÓLO DIOS BASTA.»

JOSÉ MAYORAL.

Ávila, Octubre de 1882.

PENSAMIENTOS

El que escribe no escribe para todos, escribe solamente para comunicarse con sus hermanos en el corazón ó en el entendimiento. Un escritor que aspirase á ser universalmente comprendido es seguro que no le entendería nadie.

No es posible la lengua universal, por que las ideas tienen fisonomía.

Decir *experiencia*.... es decir dolor en todas sus manifestaciones.

No presumáis de sábios por que conozcaís el curso de

una docena de estrellas, en tanto que no descubrais el universo que se agita en un grano de arena.

Mirar á las alturas.... hé ahí el placer de los tristes. Remover el polvo.... esa es la ventura de los dichosos.

La oportunidad, es la fisonomía del talento.

No se ha forjado aún el hierro que ha de cortar las cadenas esclavizadoras que agovian al hombre honrado.

ROMAN MARTIN BERNAL.

Ávila, Octubre de 1882.

MI SINCERO ENTUSIASMO

Ávila que, como todas las ciudades del mundo, presenta de ordinario lamentables divisiones entre sus hijos, ofrece hoy un espectáculo grandioso y seductor fundiendo á un tiempo todas las voluntades en un solo arranque de sincero entusiasmo por las glorias de su esclarecida patrona Santa Teresa de Jesus, cuyas virtudes envidiadas son de extranjera gente, como lo fueron siempre los sábios, los poetas, los guerreros de la España toda. Y es que este pueblo culto comprende que las virtudes y el talento y los escritos de esa excelsa vírgen, cuya aureola de inmortalidad á todas partes se extiende, no solo fueron benéficos para ella, que alcanzó la palma de la santidad, sino que por el ejemplo de la justicia divina que constantemente ofrecen han dejado, cual las inundaciones del Nilo, limo fertilizador y fecundante. Por eso, el que siente latir en su pecho un corazón español lanza un grito apasionado saludando á Teresa de Jesus, cuya memoria sagrada será siempre honra de la nación que la vió nacer.

Pues bien: ¿no es el amor á la patria la primera cualidad que deben poseer los hijos de Márte? ¿No es el amor á la virtud quien ha de conducirlos á las acciones más heroicas? ¿Y puede amarse la patria, y puede amarse la virtud y no amar á quienes en tan alto grado la practican, cual Teresa de Jesus? A los que crean lo contrario les diremos con un poeta polaco: «eso equivale á que dijerais: poco importa que los manantiales se sequen en las montañas, con tal que el agua no falte en las fuentes de las ciudades.»

¿Cómo ha de extrañar, de consiguiente, que un humilde militar, testigo presencial del entusiasmo de un pueblo justamente enorgullecido, haciendo caso omiso de su ninguna aptitud, se una á los que le rodean y lance á los vientos de la publicidad esta protesta de su amor á la gran Santa patrona de las Españas?

JOAQUIN AGULLA Y RAMOS

Ávila, Octubre de 1882.

Á SANTA TERESA DE JESUS

RIMA

Corren los años,
pasan los siglos,
y el tiempo mata la vida
con raudo giro.

Mueren los hombres,
mueren sus obras,

solo lo Santo es eterno,
la vida corta;

Pero divino
nunca sucumbe,
tu Santo recuerdo Teresa,
que al cielo sube.

Y entre amarantos,
y entre vapores,
allá en el éter te cantan
con dulce acorde;

Mientra el humano
aquí en la tierra,
en tu altar divino te ensalza
SANTA TERESA.

JOSÉ HERNANDEZ CRÁME

Avila, Octubre de 1882.

Parad lisongeras
sobre su templo,
aves canoras que allá en el bosque
sobre las ramas,
verteis contentos.

Flores pintadas
que en los pensiles
matizais con variados colores,
la verde alfombra,
de verdes lindes.

Mariposillas
de alas de fuego,
que en la floresta volais presurosas
recibiendo el cáliz
del boton tierno.

Blancas palomas
de alas de nieve,
que allá en la cúpula Santa
teneis el nido,
puras y cándidas.

Venid, cantemos,
y mil loores
en su altar sagrado dejando,
loemos todos,
al Centenario.

JOSÉ HERNANDEZ CRÁME

Avila, Octubre de 1882.

SANTA TERESA DE JESUS

(SUS FUNDACIONES)

España, Francia, Italia, Europa toda y la cristiandad entera, admiran hoy extendidos por su territorio esos magní-

ficos monasterios, ejemplo y edificacion de la Iglesia y singular honra de la insigne Santa Madre Teresa, su fundadora.

Preciso es convenir en que en todas las fundaciones recibió la Santa Madre raros favores y ayuda del cielo sin la cual no hubiera podido llevarlas á cabo.

El primer monasterio que fundó fué el de monjas de San José de Ávila, para cuya fundacion la animó muchas veces Jesucristo. En la edificacion de este convento obró Dios un milagro en un sobrino de la Santa, hijo único de sus padres: un pedazo de pared lo mató y las oraciones de la Santa lo volvieron la vida.

Después de la fundacion del Convento de San José, fundó Santa Teresa en Medina del Campo y luego en Malagon. Y aquí es digna de referirse, copiada de la misma Santa, la admirable visita que recibió en la fundacion.

«Acabando de comulgar, segundo día de Cuaresma, en San José de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesucristo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirándole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella, que debía ser en donde hicieron llaga, tenía una corona de gran resplandor. Como yo soy tan devota de este paso, consoléme mucho, y comencé á pensar qué gran tormento debía ser, pues había hecho tantas heridas, y á darme pena. Díjome el Señor, que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, que ¿qué podía hacer para remedio de esto, que determinada estaba á todo? Díjome, que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenía Él descanso, que tomase cuantas me diesen; porque había muchas que por no tener en donde, no le servian; y que las que hiciesen en lugares pequeños fuesen como ésta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras: y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de Prelado, y que pusiese mucho cuidado en que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que Él nos ayudaría, para que nunca faltase.»

Después de Malagon, fundó la Santa en Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba, Segovia, Veas y Sevilla; de aquí envió á fundar en Caravaca, luego en Villanueva de la Jara, en Palencia y Soria: envió á fundar el monasterio de Granada y luego fundó en Búrgos.

En todas estas fundaciones recibió singulares favores, del que la ordenaba las hiciese. Tal como en la del convento de Veas y la especialísima que recibió en el de Villanueva de Jara, donde no teniendo las pobres monjas de qué alimentarse, las prometió la Santa que si viviesen religiosamente, nunca les faltaría lo necesario.

Fueron tantas las maravillas con que mostró el Señor lo que le agradaban las fundaciones de Teresa, que sería necesario un tomo para relatarlas. Por lo cual hacemos aquí punto, no sin antes consignar, que si las fundaciones de Santa Teresa de Jesus ha producido y están produciendo frutos tantos de bendicion, todo ello no es debido á otra cosa, que á la especial complacencia que en ellas tiene el Dios de todo poder.

A. MARTIN Y LUNAS.

Avila, Octubre de 1882.

À TERESA DE JESUS GLORIA DE ESPAÑA

Voy á cantar al génio sin segundo
de aquella santa y mística escritora,

de la ilustre doctora
gloria de España, admiración del mundo.
Otros lo harán mejor, mi pobre lira
sus notas tal vez pierda en el vacío,
aunque es la admiración quien las inspira;
pero si el canto mío
no es digno de su genio refulgente,
por humilde que sea,
ha nacido esplendente
en el inmenso trono de mi idea.

En la humilde ciudad que Adaja baña,
en la ciudad que es honra de Castilla,
nació aquella mujer, á quien España
aclama como humana maravilla;
mujer sublime, cuyo solo anhelo
era morir, porque sin Dios moría,
y que presa vivió de nostalgia
por su patria perdida que era el cielo;
mujer, que desde niña revelaba
el sin igual destino
que Dios la señalaba;
mujer, que en aquel áspero camino
que recorría con segura planta,
recogió á cada paso una victoria;
mujer, que se hizo santa
logrando de ese modo doble gloria.

La vil calumnia y la cobarde envidia
entorpecer pretende su gran obra,
mas TERESA, animosa, con fé lidia
por realizar el codiciado anhelo
que en su cerebro ostentase potente,
y cual de niebla entre el espeso velo
se ve surgir un astro refulgente,
así de la reforma del Carmelo
se ve surgir la llama,
pura, santa, ideal, deslumbradora,
y el mundo absorto aclama
á la grande y feliz reformadora.

Santos, reyes, obispos y doctores
solicitan su ayuda y su consejo,
mas ella que el amor de los amores
siente en su corazón brotar latente,
desprecia los humanos esplendores,
y con acento de pasión ardiente,
con la tierna dulzura del poeta
ante su bien amado,
exclama con sublime sentimiento:
«Dichoso el corazón enamorado
que en sólo Dios ha puesto el pensamiento.»

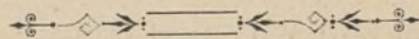
¡TERESA DE JESUS! ¡Nombre glorioso!
¿Qué español lo pronuncia sin orgullo?
Su genio portentoso
hizo de ella una gloria de este suelo
y sus virtudes diéronla en el cielo
lugar de honor al lado de su esposo.

Gloria y honor en suma
merecidos tan bien como logrados,
pues de su docta pluma
al brotar los renglones inspirados,
la ciencia divulgaban
y á los hombres, al mundo desterrados,
el camino del cielo les mostraban.

¡TERESA DE JESUS! ¡De España gloria!
¡El mas rico, tal vez, de sus florones!
Contempla á las naciones
llegar ante la losa mortuoria
que cubre tu cadáver sacrosanto
y absortas y admiradas
ante tu ciencia y tu saber profundo
caer arrodilladas
y proclamarte gloria de este mundo.
Por eso yo enmudezco avergonzado,
porque ante tu grandeza soberana
debo quedar callado.
¡oh vírgen castellana!
Para cantar tus glorias
me falta inspiración, me falta encanto;
cese pues mi tarea
y otro mas digno eleve hasta tí un canto
que el canto inmenso de la patria sea.

JOSÉ A. DE SEGOVIA.

Ávila, Octubre de 1882.



EL MISTICISMO Y SANTA TERESA DE JESUS

En la historia de las religiones preséntase como una de sus más brillantes manifestaciones, el Misticismo que tiene de la Teología la profundidad del concepto, de la Metafísica la alteza de sus ideas, de la Psicología los misterios del espíritu humano que revela, de la Moral las doctrinas que enseña; es el Misticismo, en fin, lo Absoluto é Infinito en la cima, lo relativo y contingente en la base; Dios y el hombre y los liga y ata hasta confundirlos algunas veces con la cadena de oro de una fantasía llena de arrebatos poéticos.

Desde el Misticismo de San Juan y de San Pablo al de Teresa; desde el panteísmo oriental pasando por el gnosticismo al quietismo de madame Guyon y Fenelon, panteísmo de algunas escuelas alemanas, se encuentran en los unos ascensiones gloriosas del pensamiento humano, maravillosas verdades, y en los otros espantosas caídas y monstruosos errores. En los unos Dios es el gran todo y como consecuencia el individuo se absorbe en la familia, la familia en la casta, la casta, en el sacerdocio y el sacerdocio representa un Dios que ciega las fuentes de la vida, que apaga la luz de la inteligencia, que aniquila la energía de la voluntad por que todo era Dios y á Dios todo volvía en perpetuo movimiento, en incesantes trasformaciones como manifestaciones de su esencia, como realidades tan solo aparentes de su ser, sintetizándose tan exajerado panteísmo en el Nirvana Bhudista que lo expresa como la difusión de la gota de agua en el Océano.

Para el misticismo cristiano, Dios es el amor, y con su amor sostiene la naturaleza y une los corazones y las inteligencias de los hombres; Dios es vida y esa vida se irradia sobre todos los seres; Dios es la primera y la última palabra, y sin él nada sería y por Él todas las cosas se mueven como

que todas le deben su ser y revelan su existencia: en Él nos movemos, vivimos y somos; Él es, en fin, camino, verdad y vida.

Como ramas de este árbol del cristianismo, la Mística española cuenta con el enérgico Alejo de Venegas, con el metafísico Malon de Chaide, con el profundo Fray Luis de Granada, con Fray Luis de Leon de correcta y elegante frase, con el tierno é impetuoso en el pensar San Juan de la Cruz y con la sencilla y candorosa en el decir pero profunda y levantada en sus intuiciones maravillosas, Santa Teresa de Jesus.

Segun Alejo de Venegas, Dios es el fin del hombre y la fé nos conduce á Él por un camino real: la fé no excluye la razon, la fé no destruye el libre albedrío y el amor de Dios no tiene más enemigos que el amor propio y el amor mercenario, siendo mal el amar á Dios por la esperanza del premio ó el temor del castigo.

En la conversión de la Magdalena, Malon de Chaide enseña que el cuerpo vive por el alma y el alma está tan inclinada á formar su cuerpo, que no es dichosa cuando está separada de él, y por lo tanto la felicidad de los elegidos no será perfecta sino despues de la resurreccion de la carne y del juicio final. Representa á Dios como el centro de un círculo, del cual parten innumerables radios que son las criaturas, encontrándose en cada radio y en cada punto de cada radio, porque Dios está en sus obras y sobre ellas para gobernarlas, debajo para sostenerlas, en el centro para conservarlas, delante para conducir las y detrás para defenderlas.

Para fray Luis de Granada, Dios es la medida de todas las cosas, es esencialmente bondad y amor, por lo que es fuente fecunda de bien y felicidad. Crea y se comunica porque es bueno. Es la causa eterna y necesaria de todo lo que existe; si él no fuese, nada sería. Dios es el sol invisible de los espíritus, que reciben de él toda su luz y á cuyos rayos conciben todo lo que pueden concebir. Fuente del bien y de la verdad, es asimismo fuente de la belleza superior á todas las bellezas visibles, las cuales son deformidad y fealdad junto á él. Amar y contemplar esta belleza; hé aquí la ciencia y la felicidad á que debe aspirar el hombre en esta vida. Lo que importa al hombre es conocer á Dios, y para conocerle es preciso amarle, y conocerse á sí mismo; conocerse á sí mismo, es despreciarse: el hombre cuanto más se ama á sí mismo, más se aleja de Dios.

El hombre tiene su sér en Dios; en Dios se mueve, respira y vive; su fin es el de asemejársele. Dios que es el bien y la fuente de todo sér, que contiene en su inteligencia las ideas y las razones de todo lo que crea porque es bueno, ha creado á el hombre semejante á él, porque no puede producir cosa que no se le asemeje y cuando obra se toma á sí mismo por modelo. Dios, además, crea libremente sin recibir ningun aumento de sér ni felicidad, sino porque es bueno y para comunicar sus bienes á las criaturas. Dios se comunica él mismo por medio de su Hijo, y uniendo en su persona la naturaleza divina y la humana, realiza la unidad personal de lo creado y de lo increado. Tal es la causa final, la explicacion última de la creacion, explicacion mística y de un misticismo que procede de San Juan y de San Pablo. Así se expresa fray Luis de Leon, en los nombres de Cristo.

En la doctrina mística de San Juan de la Cruz, el infinito es el único alimento que calmará el hambre y la sed que siente el alma humana, para esto es preciso deshacerse de la naturaleza humana, empresa que reconoce superior al hombre; pero Dios le auxilia y desciende al fondo de la sustancia del alma, al centro más profundo, y el alma entonces llega á Dios. Como en la sétima Morada de Santa Teresa, el alma vive la vida de Dios, sus facultades se vuelven como divinas, valiéndose para describir este estado de palabras y

comparaciones del *Cantar de los Cantares* candorosamente comentado por Santa Teresa.

En el *castillo interior* ó las Moradas, la ilustre reformadora del Carmelo, describe el alma como un castillo todo de un diamante ó muy claro cristal, donde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Unas están en lo alto, otras en lo bajo, otras á los lados y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. El alma entra en este castillo por el conocimiento de sí mismo recomendando á este efecto, «que jamás nos acabaremos de conocer sino procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza acudamos á nuestra bajeza; mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su humildad veremos cuan lejos estamos de ser humildes.» (1)

La condicion para conocerse es, segun dice en la segunda Morada, considerar nuestra miseria y lo que debemos á Dios, pidiéndole muchas veces misericordia. El mismo Señor lo dice. Ninguno subirá á mi Padre sino por mí, y quien me vé á mí vé á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. (2)

De este trabajo natural, de este conocimiento de sí mismo, resultan contentos y regalos espirituales que recibe el alma cuando llega á la tercera Morada de este sobrenatural castillo; contentos y regalos harto mayores que los regalos y distraimientos de la vida. (3)

Traspasadas estas tres Moradas, se llega donde está el Rey: «es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo, que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá en especial si es mucha. «Experimenta el alma contentos y gustos no probados en las anteriores Moradas, marcando la Santa la diferencia que hay entre unos y otros por claras distinciones é ingeniosas comparaciones.» Los contentos me parece se pueden llamar los que nosotros adquirimos por nuestra meditacion y peticiones á Nuestro Señor, que proceden de nuestro natural, aunque en fin, ayuda para ellos Dios (que hase de entender en cuanto dijere que no podemos nada sin él) más nacen de la misma obra virtuosa que hacemos, y parece á nuestro trabajo; lo hemos ganado y con razon nos dá contento habernos empleado en cosas semejantes.» «Los contentos comienzan de nuestro natural mesmo y acaban en Dios; los gustos por el contrario, comienzan de Dios y siéntelos el natural (4) explica por una comparacion ésta misma doctrina, valiéndose de «dos Pones que se hinchan de agua de diferentes maneras: el uno viene (el agua) de más léjos por muchos arcaduces y artificio, el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua y váse hinchando sin ningun ruido: la que viene por arcaduces, es á mi parecer, los contentos que se sacan con la meditacion, por que los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion y cansando el entendimiento y como viene, en fin, con nuestras diligencias hace ruido. Estótra fuente viene el agua de ese mesmo nacimiento que es Dios, y así como su Magestad cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz y quietud y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no sé hácia dónde, ni cómo.» El entendimiento, entonces, cesa de discurrir, está en suspension pensando tan solo que está de-

(1) Morada 1.^a cap. 2.^o núm. 10.

(2) Morada 2.^a núm. 14.

(3) Morada 2.^a cap. 2.^o núm. 5.

(4) Morada 4.^a cap. 1.^o núm. 4.

lante de Dios, y en quién es este Dios: la voluntad se pierde abandonándose en los brazos de Dios, reconociéndose indigna de tanto bien, y empleándose en darle gracias. (1)

Al recibir el alma estos dones y gracias, pasa á la quinta Morada, á la *oracion de union*. Aquí, dice Santa Teresa, no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar, si lo hace no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría; en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo para vivir más á Dios siendo como un arrancamiento sabroso, como un desasimiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo, pareciendo como si el alma se apartara de él para estar en Dios.

Es la union tan íntima, tan estrecha, que el demonio no puede entrar, ni hacer ringun daño, porque está su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma que el demonio no osará llegar, ni aún debe entender este secreto. El alma queda como boba, segun la expresion de la Santa, para imprimir en ella la verdadera sabiduría y ni vé, ni oye, ni entiende en este tiempo. Fija á Dios á sí mismo en el interior de aquella alma, y cuando torna en sí misma tan grabada quedó la señal, que no puede dudar que estuvo en Dios y Dios en ella. ¿Cómo lo vió ó cómo lo entendió si no ve ni entiende? El alma no ve cuando recibe tan sobrenatural favor, si no que lo ve despues y no por vision, si no por una certidumbre en el alma que sólo Dios la puede poner. (2)

Dios, dice más adelante, en la oracion de union habita con nosotros, hace del alma su Morada, labrándola nosotros, como el gusano de seda labra su capullo y despues tejido este *capuchillo*, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, desasidos de todas las cosas, poniendo obras de penitencia, oracion, mortificacion y obediencia, como el gusano de la comparacion que se trasforma en mariposa, así el alma se trasforma, y no parece ella ni su figura y se rompen los lazos con deudos y amigos; todo la causa porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas y solo desea salir del mundo, en el cual el alma vive como desterrada. (3) Para alcanzar esta union, sólo dos cosas son necesarias; amor de Dios y al prójimo; guardándolos con perfeccion hacemos la voluntad del Señor y así estaremos unidos con él y crecerá el amor de Dios en pago del que tengamos al prójimo. (4)

En las sextas Moradas, el alma queda herida del amor del Esposo con herida tan sabrosísima, que jamás querría ser sana de aquella herida; quéjase con palabras amorosas, mas no las quiere manifestar de manera que deje gozarse, satisfaciéndola mucho más que el embebecimiento sabroso que carece de pena en la oracion de quietud. (5) Dios está en el alma como en el cielo empíreo, comenzando á descubrir en esta Morada sus secretos por medio de éxtasis y arrobamientos, los cuales ponen á la voluntad tan embebida y al entendimiento tan enagenado, que no es capaz para entender cosa que no sea para despertar la voluntad á amar y dormida para asirse á ninguna criatura. (6) El alma siente un movimiento tan acelerado, que parece es arrebatado el espíritu con suma velocidad, levantándole como la ola levanta la nave, sin que ni el alma, ni los sentidos sean poderosos á detenerse donde quieran, como no le es el piloto ni los que gobiernan la nave para contrarrestar la furia de las olas. (7)

(1) Morada 4.^a cap. 2.^o núms. 3 y 7.

(2) Morada 5.^a, cap. 1.^o núms. 3, 6 y 8.

(3) Morada 5.^a, cap. 2.^o

(4) Morada 5.^a, cap. 3.^o

(5) Morada 6.^a, cap. 2.^o

(6) Morada 6.^a, cap. 4.^o, núm. 11.

(7) Morada 6.^a, cap. 5.^o

Otras veces, parece como si Dios quisiera mostrar al alma algo de la tierra á dónde ha de ir, y sabiendo esto descanse de este camino tan trabajoso de la vida. Todas estas cosas no son del demonio, ni de la propia imaginacion, porque á serlo no podían dejar tanta paz, sosiego y aprovechamiento y en especial, el conocimiento de la grandezza de Dios, el reconocimiento de nuestra pequeñez y bajeza y el olvido y abandono de las cosas de la tierra. Estas son las joyas que el Esposo regala á la esposa, y son de tanto valor y de tan subido, que es imposible ni olvidarlas, ni perderlas. (1) Como una de las mercedes más excelentes el alma; en esta Morada tiene visiones unas veces intelectuales y otras imaginarias: en las intelectuales siente al Señor cerca de sí, pero no le vé, ni con los ojos del cuerpo, ni con los del alma; en las imaginarias muéstrale el Señor su Humanidad de la manera que quiere, ó como andaba por el mundo ó despues de resucitado, pero con tal presteza como si fuera un relámpago. (2)

En la anterior Morada, la union del alma con Dios borra el entendimiento, desaparecen las potencias todas y solo sabe que está cerca de Dios. En la sétima Morada, Dios: ó segun la Santa, quita las escamas de los ojos para que vea y entienda algo de la merced que la hace «mostrándosele la Santísima Trinidad todas tres personas con una inflamacion que primero viene á su espíritu á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, por una noticia admirable que se da á el alma, entiende con grandísima verdad, ser todas tres personas una sustancia, y un poder, y un saber y solo Dios; de manera que lo que tenemos por fé, allí lo entiende (podemos decir) por vista, aunque con los ojos del cuerpo porque no es vision imaginaria.» Determina la diferencia que hay de union espiritual, á desposorio espiritual, diciendo que si en la union espiritual, dos cosas se juntan, pueden separarse parando esta merced, como decía en la sexta Morada, de presto, como un relámpago: en el desposorio espiritual la union siendo como hemos visto más perfecta, es más íntima, porque siempre queda el alma con su Dios. La union es «como si dos velas se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una ó que el pávilo y la luz y la cera, es todo uno; más despues bien se puede apartar la una vela de la otra y quedan en dos velas ó el pávilo de la cera.» En el desposorio es «como si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente á donde queda hecho todo agua que no podrán ya dividir y apartar, qual es el agua del rio ó la que cayó del cielo, ó como si un arroyo pequeño entra en el mar, no habrá remedio de apartarse, ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida se hace toda una luz.» (3) La mariposa de que hablaba en la quinta Morada, muere con grandísimo gozo porque su vida es Cristo, naciendo de esta muerte un olvido de sí misma, que ya no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios y un deseo grande de padecer y hacer en todo la voluntad del Señor.

Tal es rápidamente bosquejado *El Castillo interior* ó las Moradas, la mas perfecta de las obras de la Santa, segun el testimonio de ella misma al decir: «el platero que ha fabricado esta joya, sabe ahora más de su arte.»

Despues de la ligera excursion por la escuela mística española, parando con alguna más detencion el análisis en la más fundamental de las obras de Teresa de Jesus, despues de haber visto sorprendentes doctrinas, maravillosas y sobrenaturales ideas, cuando el entendimiento parece como

(1) Morada 6.^a, cap. 5.^o, núm. 7.

(2) Morada 6.^a, caps. 8.^o y 9.^o

(3) Morada 7.^a, cap. 2.^o, núm. 5.

agobiado ante lo inmenso y profundo del pensamiento cuando la fé le exalta á altísimas consideraciones, cabe preguntar, si en esta sociedad conmovida por la duda, agitada por las revoluciones, sin base ni asiento, sedienta de una verdad que ilumine los entendimientos, de una creencia que una los corazones, si estas doctrinas, si estas enseñanzas servirán como en otra poca sirvieron de símbolo y de código, de enseñanza y de guía, si serán principios á los cuales se ajusten las inteligencias y prácticas que obedezcan las voluntades, ó si esto tan grande, tan noble y tan fecundo será solo una muestra brillante de la vida espiritual de las generaciones pasadas pero inadecuado é impropio para las presentes.

Las sociedades en su perpétuo cambio, van abandonando ideas ó instituciones cuando otras nuevas nacen al calor del pensamiento siempre en continuo trabajo: las prácticas de la vida se trasforman ó desaparecen cuando el ideal que las inspiraba cae á impulsos de un ideal contrario; la fé en antiguas creencias, la devoción á ciertos sentimientos se pierden, y no pudiendo las sociedades vivir inactivas é indiferentes, de lo muerto por el trascurso del tiempo, de lo destruido por otras enseñanzas surgen doctrinas que sean ideal y norma en que se inspiren y prácticas que determinen su conducta.

Al desaparecer la unidad de creencias, al levantarse Iglesias enfrente de Iglesias, cuando la verdad no tiene el firme asiento que la daba el ser indiscutida y sólidamente garantida por la autoridad de la Iglesia y la fuerza del Estado, cuando la inteligencia vacila y duda, cuando la voluntad se quebranta y desfallece, cuando toda la vida está como en lucha entre la fé y la razon, entre las creencias tiernas, sencillas y candorosas de la niñez, pero como la niñez dulce y poética y las aprendidas en la virilidad firmes y seguras, pero como la virilidad fria y razonadora, no son, no pueden ser los arrebatos místicos en los cuales de un vuelo el espíritu llega á Dios y al hombre, se le recomienda como camino de perfeccion el abandono del mundo y el olvido de sí mismo, ni símbolo de fé para su inteligencia, ni código de moral por el cual se rija su voluntad. La vida es una lucha entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, y cuyo triunfo es para quien con sus propias fuerzas combate, que la inteligencia y la voluntad cobran brios y se acrecientan en vigor cuando disipan por sus trabajos las sombras y manchas del error y del mal. La verdad no existe para nuestra inteligencia si ella misma no sabe aprendérsela y apropiársela. El bien no puede dirigir nuestras voluntades si con la libertad no se adquiere.

PEDRO PEREZ MORERA

Avila, Octubre de 1882.

GLORIAS DE LOS PUEBLOS

En las continuas horas de la vida,
entre el mundo de ayer y nuestro mundo,
existe una hilacion desconocida
envuelta en el misterio más profundo.
Busca el hombre afanoso la escondida
causa de aquel efecto sin segundo;
y, en premio á su trabajo, le dan gloria
las páginas brillantes de la Historia

Grande el pueblo será que con su nombre,
sus hazañas, su heroica nobleza,
al orbe entero sin cesar asombre
por su ciencia, su ser y su entereza.
Eterno vivirá si existe un hombre,

cuya virtud, sin mancha ni impureza,
merezca la opinion de ser tan fuerte
que sepa dominar hasta á la muerte.

Avila fiel, que alzaste en los paveses
de tus hombres *leales* tu memoria;
que, al prestarle á tu *Rey* fuertes arneses,
echaste los cimientos de tu historia,
y con tus *Caballeros* los reveses
supiste dominar y alcanzar gloria;
despierta de altivez y fuerza llena,
que tienes un blason por cada almena.

Díle al mundo que estudia lo que fuiste:
el ayer que vivía entre mis muros,
cual noble aspiracion, hoy aún existe;
ni arrollaron mi fé los trances duros
por que tú atravesar fuerte me viste;
ni quiero detenerme en los seguros
derroteros de luz con que te alumbras,
y por los cuales sin cesar te encumbras.

Esta noble ciudad eso pretende,
la idea, que sublime la domina,
en raudo fuego su entusiasmo enciende,
y crece sin cesar, y más la inclina
á seguir por la vía que se extiende
delante de su ser. Así camina
enérgica á su fin, pues no ha olvidado
el sitio que la Historia le ha guardado.

No olvida que en sus páginas brillantes
un título escribió que la enaltece,
y cuyos rasgos son tan deslumbrantes
que la fé al admirarlos más se crece;
no olvida, no, en todos sus instantes
que la *Santa* aquí está. Así parece
que más noble, más grande es una empresa,
si la acomete al nombre de *Teresa*.

ENRIQUE SANCHEZ COMPAÑ

Avila, Octubre de 1882.

LA VIDA DEL JUSTO

Nada te turbe,
Nada te espante.
(TERESA DE JESUS.)

Todos los seres de la creacion sienten necesidades, que forzosamente han de satisfacer, y los medios que para la satisfaccion de esas necesidades emplea cada sér, constituyen su conducta y nos dan la base y norma para juzgarle.

En las ligerísimas y breves consideraciones que acerca de los seres vamos á hacer en el presente artículo, prescindimos de los irracionales, en los que hay quién apenas reconoce otras funciones que las que de la vida animal son propias y exclusivas, y concretándonos únicamente al rey de la creacion, al *homo sapiens* de Linneo, que en todas sus obras aspira á la perfeccion, todavía en éste hemos de prescindir de gran número de operaciones que del trabajo de su espíritu son resultado, limitándonos al exámen solo de algunas que con la moralidad de sus actos se relacionan.

Y para proceder con algun método en nuestra tarea, vamos á examinar algunos de los estados, profesiones, oficios y posicion que el hombre en el humano comercio pue-

de tener, y observando una gradacion descendente en nuestro trabajo, consideremos en primer lugar al

Sacerdote. Es su mision en la tierra, de paz y de consuelo para el atribulado. Con su palabra, convence y persuade al incrédulo; con sus exortaciones y ejemplos induce á obrar el bien á todos sus semejantes; ayuda al fervoroso creyente á seguir por la estrecha senda de la virtud, y vuelve al relapso al camino del bien y de la verdad; al tibio é indiferente le hace salir de su lastimoso estado; y para el incrédulo y el creyente, para el virtuoso y el relapso, para todos tiene siempre palabras de consuelo y esperanza. Para mejor librarse de toda terrenal ambicion y de toda torpe sugestion, hace votos de pobreza y de castidad. La humildad y la modestia son siempre sus característicos distintivos. Con estas condiciones, al par que disfruta de la tranquilidad é interior satisfaccion que el bien obrar proporciona, trasmite estos mismos frutos á las almas porque vela. En estas circunstancias, hallándose el sacerdote á la altura de su mision, *nada le turba, nada le espanta.*

El propietario. En fuerza de desvelos, de laboriosidad, de economía, y siempre por medios que la moral sanciona, ha conseguido reunir bienes de fortuna que le permiten, no solo atender cómodamente á la satisfaccion de todas sus necesidades, sino cubrir tambien en muchos casos las de su prójimo. Sabe que todo su capital le ha sido concedido por virtud y gracia de su laboriosidad y perseverancia en el trabajo, por la aplicacion que de sus especiales aptitudes para adquirir ha hecho; sabe tambien que de los bienes que ha reunido no es en el tránsito de la vida sino un administrador; que no puede en su consecuencia hacer de ellos un uso desordenado; que los posee como premio á sus virtudes para mejorar su propia condicion y la de sus semejantes; y en esta creencia y conformidad, y en la seguridad en que está de que nadie ha de intentar arrebatárle lo que justa y legítimamente le pertenece y de que hace un uso conveniente y recto, *nada le turba, nada le espanta.*

El Labrador. Examina atentamente las leyes que rigen el Universo; observa constantemente los efectos de la jamás interrumpida sucesion del día á la noche y de la noche al día, la repeticion de estaciones, la continúa reproduccion de los mismos fenómenos en el tiempo y en el espacio; ve con especial atencion cómo nacen, se desarrollan y fructifican plantas que ni él ni ningun otro de sus compañeros ha sembrado; analiza los terrenos en que estas plantas han aparecido, é imitando á la Naturaleza en la generalidad de los casos y modificándola en alguno, prepara los terrenos, coloca en ellos semillas análogas á las que espontáneamente ha dado la naturaleza, las cuida con especial esmero durante un período de tiempo relativamente largo, y abandonando á los elementos el resto de la obra, espera con sin igual tranquilidad que llegue la época de la recoleccion: en esta conformidad y resignacion sin límites, *nada le turba, nada le espanta.*

El Casado. Ha jurado fidelidad en los altares á la escogida para que le acompañe en los días de su existencia; á ella y solo á ella consagra su pensamiento, con ella y solo con ella comparte las delicias y amarguras de la vida; los frutos de bendicion que el cielo le concede son el más inextimable premio á que puede aspirar; radiante de alegría con este tesoro, en su desarrollo y prosperidad cifra toda su dicha; crecen sin cuento sus satisfacciones á medida que la prole da sus primeros pasos en el camino de la vida, de la virtud y de la ciencia; ve secundados todos sus pensamientos por su casta esposa que con él se halla de todo en todo identificada; consigue de este modo dar á sus hijos esmerada educacion, carrera, oficio y estado con arreglo á sus inclinaciones y aptitudes; y en este caso ya, esperando con imperturbable sosiego los días de su ancianidad, que necesariamente han de ser felices, *nada le turba, nada le espanta.*

El soltero. Rodea de solícitos cuidados á los ancianos autores de sus días; no permite en modo alguno que sus progenitores carezcan de nada absolutamente de cuanto en la plenitud de su vida disfrutaron; les proporciona todas aquellas comodidades que su decrepitud, padecimientos y achaques exigen; corresponde de este modo en la medida que le es posible á las caricias y especiales atenciones de que en su niñez ha sido objeto; y comprendiendo, y sin comprender tambien, que puede llegar día en que él necesite ser objeto de los mismos cuidados que ahora presta, como ha conocido una jóven de tan bellas prendas de carácter, de donosura y candor tan singulares, ha experimentado asimismo una sensacion que hasta entonces le era desconocida, y tan expontánea, tan natural, tan justificada es la atraccion que hácia la casta doncella siente que, exponiéndola el estado de su ánimo y viéndose por ella correspondido, colmadas con esto las más íntimas aspiraciones de su alma, *nada le turba, nada le espanta.*

El pordiosero. Formando contraste con el resto de los hombres, sanos, vigorosos, fuertes, véese él enfermo, enervado, débil, falto de vista, de los piés ó de las manos; y sin embargo no se contrista, ni se apena, ni se desespera por su excepcional situacion; antes al contrario, comprendiendo que con sus defectos físicos, sus imperfecciones ó deformidades, constituye parte de un cuadro general, cuya conveniencia y utilidad no le es dado discutir, se resigna con su suerte, é implorando la caridad pública bendice desde el fondo de su alma al que ha dotado de corazon tan sensible, noble y generoso como le tienen los que con sus limosnas le sustentan. Confiado en que no ha de morir en el aislamiento ni el abandono universal, porque sus semejantes jamás le olvidan, *nada le turba, nada le espanta.*

Interminables nos haríamos si hubiéramos de pasar revista á todos los estados, profesiones, oficios, situaciones, etc., en que el mortal puede hallarse en la vida; más por los que al acaso hemos examinado, pueden nuestros lectores comprender, y sin necesidad de que nosotros se lo digamos, saben perfectamente que cualquiera que sean nuestro estado y posicion, si cumplimos fiel y exactamente todas las obligaciones que los mismos nos imponen, gozaremos de interior satisfaccion y tranquilidad, seremos respetados, considerados y queridos por nuestros semejantes, nada nos mortificará ni intimidará; y al que en esa situacion se halla, *nada le turba, nada le espanta.*

PATRICIO ARENZANA

Ávila, Octubre de 1882.

SANTA TERESA DE JESUS EN EL SIGLO XIX

(PINCELADAS)

I

Si los historiadores filósofos nos dispensan la osadía, vamos á permitirnos con su benevolencia aventurar el juicio de que son dos las ideas que sintetizan el espíritu de aquella época de la historia patria, en que por la altura á que se remontaron las letras españolas, lleva el nombre de *siglo de oro* de nuestra literatura: la guerra y la religión.

Mantenía y excitaba la primera el espíritu caballeresco, y la segunda la vida eclesiástica y monacal, siendo ambas ideas como el centro en derredor del cual giraban actos y pensamientos: un Duque de Alba y un D. Juan de Austria personifican el espíritu militar de España, ganando para su patria y para sí en Flandes y en Lepanto alta fama y merecido renombre; un San Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, José de Calasanz y Teresa de Jesús, personifican el espíritu religioso de nuestra patria.

Ambas ideas forman el sentido de las costumbres de

entonces, y así se ve en aquellos ilustres varones que legaron á España un siglo tan rico en literatura, la ocupación militar primero, despues el hábito eclesiástico, en Lope de Vega y Tirso, el soldado manco prisionero de Lepanto en Cervantes, el burdo sayal en los Luises, Mariana, San Juan de la Cruz y otros muchos.

Por entonces vivía en Ávila una dama en quien también moraba el sentido de la época, y sus aficiones caballerescas le inspiraron algunos escritos que, desgraciadamente para la literatura, se han perdido; pero bien pronto dominó en su espíritu la idea religiosa. Su alma pura, su inspiración sublime, y sus costumbres ejemplares guiaron su pluma á la expresión de la belleza en la más pura forma contemplada, y así como ganaba con sus actos la beatitud y santidad, con sus escritos conquistaba el sitio preferente entre los escritores, la corona simbólica de la gloria literaria de aquel siglo.

Grande es nuestro *siglo de oro*, mas toda su grandeza la empañan los horrores de un Tribunal en quien sin duda se encarnaron el espíritu del mal y el error. Aquellos génios extraordinarios podrían remontarse en su imaginación hasta las más elevadas ideas, podrían hacer abstracción de su vida y sus personas para solo dedicarse á la práctica de la virtud, ¡que en todas partes habían de atajarles las pesquisas y recelos de la *Santa Inquisición*! No bastaba ser una Teresa de Jesús, ni un José de Calasanz, ni un Mariana para verse denunciados, y aun algo más, ante aquella. Que la ilustre mujer cuya vida era ejemplar, cuyos escritos saturados de misticismo tienden á la vida de perfección se viera denunciada y trascurriesen muchos años antes de alzar el entredicho de su inocencia, ni se concibe tanta infamia en el delator, ni tanta pobreza en el *Santo oficio*. Si tal era el rigor de los Inquisidores contra los escritores ascéticos y místicos, ¿cuál no sería contra las personas y escritos de los profanos? Mas no inculpemos sólo á nuestra patria, era entonces la forma del error, y todas las naciones mantuvieron la esclavitud del pensamiento.

II

Tres siglos han pasado desde la época de Teresa de Cepeda, y en ellos ha sido santificada por la religión y confirmada por la crítica en el pedestal de nuestras glorias literarias. Hoy en torno suyo se agrupan y depositan á sus pies los hombres de letras, la guirnalda inmarcesible de su loa tegida con pensamientos de todos; perdonénnos si inmodestos tomamos plaza en la concurrencia literaria y atrevidos escribimos estos renglones. ¡Con cuanta alegría lo hacemos, no por vanidad, sino por el contento que el alma siente al rendir debido homenaje al génio! Educados al calor de las ideas del siglo xix, sentimos con el ímpetu de las primeras pasiones y la irreflexión de los pocos años el delirio por las glorias patrias, y el amor á todo lo grande, sea de donde fuere, venga de donde viniere.

¡Oh tú venturoso siglo xix, que así ensalzas la virtud sostenida por la fé, como immortalizas al héroe de las ciencias ó de las artes! Tú disipaste para siempre los siniestros resplandores de aquellas horrorosas instituciones que agobiaban el pensamiento humano, le constreñían y brutalmente le extraviaban. Tu espíritu de libertad ensancha el pecho, y el santo amor á esta conquista, ya invencible para siempre, vive arraigada en el seno de la generación presente, y en él se engendran las generaciones futuras. Hoy no temen los místicos ni ascetas, los que en el claustro sepultados viven solo virtudes practicando; hoy el pensamiento escala y recorre regiones antes para él prohibidas, el siglo xix á todos nos ampara, á todos nos cobija; el siglo xix lo mismo venera al santo que al simple varón, si ambos fueron grandes, que de igual modo alza estatuas para el

poeta, que imágenes para el santo: en monumentos de roca graba el siglo xix la historia de todos los hombres grandes.

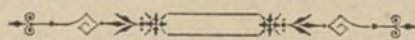
Comparemos aquel receloso inquisitorial espíritu del siglo xvi, que durante diez años no sabe resolver si es pecaminoso y punible el escrito de una Teresa de Jesús, con el espíritu expansivo y libre del siglo xix, y gocemos las albricias de vivir en época que sabe rendir culto á la virtud del génio. A cualquiera decid quién es la insigne escritora que en estos días celebramos, y ante su estatua verásele descubierto y rendido, sean cuales fueren su nacionalidad y creencias, que la religión del génio no halla fronteras ni tiene protestantes.

Contemplemos con júbilo arrobador el ejemplo que hoy damos al mundo entero: en torno de la imagen de la ilustre dama abulense y en su misma cuna todos nos agrupamos, y descubiertos rendímosla veneración, que basta ser escritora de tan intensos y puros afectos, de inspiración tan sublime y de expresión tan correcta y afable para que desaparezcan diferencias, y todos, como hermanos, cantemos el himno de su gloria.

¡Bendito sea el siglo xix que así immortaliza el inefable recuerdo de Teresa de Cepeda!

PASCUAL AMAT ESTEVE

Ávila, Octubre de 1882.



• EN EL TERCER CENTENARIO

DE LA MUERTE DE LA COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS, INSIGNE
HIJA DE ESTA CIUDAD

Pasan los siglos; las generaciones rápidamente se suceden las unas á las otras; perecen los pueblos; húndense las naciones y los imperios; los grandes hombres desaparecen... Todo cede y sucumbe ante la destructora y desapiadada mano del tiempo que todo lo devora con implacable y furiosa saña, haciendo así evidente aquella famosa y sentenciosa máxima: *Todo se pasa*; el *Eterno* é inmutable, única y exclusivamente es *Dios*.

En la tierra tan solo queda y permanece indeleble el recuerdo de los gloriosos hechos de los grandes hombres que de cuando en cuando pasan por el mundo, y la memoria de los Santos y sus relevantes virtudes.

Por eso hoy conmemoramos despues de 300 años el día en que, muriendo á esta vida miserable, empezó felizmente á reinar por una eternidad dichosa al lado de su celestial Esposo que dió el debido premio á sus altos hechos y merecimientos; á la que fué y es la admiración de los sábios y de los Santos, al sér privilegiado del Altísimo, la incomparable y extraordinaria mujer, la maravilla de su siglo, á la perla de Ávila, en fin, la gran Teresa de Jesús, cuyas grandiosas obras, cuyas empresas no pueden perecer, porque todo lo hecho por esta gran mujer (que tal vez sea la tercera que de su importancia el mundo ha tenido) todo ha sido dispuesto y con particular designio por la misma Divinidad; y á esto se debe que despues de los trascurridos siglos observemos en la actualidad su mismo espíritu en todos sus hijos esparcidos por toda la redondez de la tierra, y permanecen sus obras, y admiramos sus escritos, que juntamente con su nombre subsistirán y será todo transmitido de generacion en generacion hasta la consumacion de los tiempos.

Como la Iglesia católica, fundada por Jesucristo Nuestro Señor, es universal, y se difunde y majestuosa se extiende por todos los ámbitos habitables de nuestro planeta, y como nuestra Santa goza universal fama, por esto hoy mismo resonará su egregio nombre á la vez que en su ciudad natal, en todos los pueblos del Orbe solemnizando este

dia con reverentes y piadosos cultos; y por eso nosotros sus paisanos, entusiastas y respetuosos al cumplirse en este mismo día los 300 años de su gloriosa muerte, la obsequiamos con fiestas esplendorosas y demostraciones especiales, extraordinarias, de afectuoso júbilo, de nuestro altísimo aprecio y ardiente y justa veneración; y hemos visto y veremos venir á gentes de todas las naciones de la tierra, aún de las más apartadas regiones del globo á rendirla en la ciudad y en la casa donde vió por vez primera los fulgores del astro del día, el tributo de su admiración, profundo respeto y homenaje.

No puedo ménos de hacer especial mención aquí, (porque pasa desapercibido, y no se le da la estimación que se merece,) del Monasterio de Santa María de Gracia, de Religiosas Agustinas, donde se educó la Santa Madre Teresa de Jesús.

Monasterio por muchos títulos respetable y digno de consideración, cuya esbelta y sólida capilla mayor, de piedra sillera labrada, dicen las crónicas que fué concluida por misterio de Angeles, apareciendo milagrosamente formada una de las mismas piedras, una perfecta imagen de la Santísima Virgen María, por cima y á la izquierda del altar mayor, muy venerada siempre de los fieles avileses: que estando la Santa en este convento entró por una ventana del coro como un astro ó estrella resplandeciente que se colocó encima de la cabeza de la venerable señora doña María de Briceño, maestra de la tierna educanda, y se introducía después la estrella en el pecho de ésta, presagio cierto de su futura santidad; en cuyo convento ha habido religiosas de mucha y acrisolada virtud, como las venerables señoras Sobremonte, Medrano, doña María, la mencionada señora Briceño, y otras. La célebre y venerable madre María Díaz, gran sierva de Dios, de las no pocas que en aquella época contaba esta población, y está enterrada en la iglesia del Colegio de San Millán, refiere que vió un día en este convento, que en el comulgatorio había dos ángeles puestos uno á cada lado, y conforme iban las monjas comulgando entregaban á cada una de ellas una hermosa palma y ponían sobre su cabeza una fulgente corona, indicio de la santidad de las mismas.

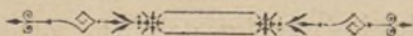
De este convento fué dos veces vicario ó capellán Santo Tomás de Villanueva, que luego fué arzobispo de Valencia. Y en este mismo convento se conservan actualmente el comulgatorio y confesonario por donde Santa Teresa comulgaba y confesaba durante su estancia en él.

Otras muchas particularidades notables podía enumerar de esta santa y edificante casa religiosa, que en gracia de no ser prolijo omito.

¡Oh gran Santa Madre Teresa de Jesús, Doctora mística de la Iglesia y Compatrona de las Españas! hoy que celebramos el tercer Centenario del día en que tu benditísima alma á impulsos del divino amor, salió de esta vida temporal y voló á reunirse con su eternal y divino Esposo, nos atrevemos en estos momentos á implorar tu poderoso valimiento para con tu augusto Esposo, y que le pidas proteja á la Iglesia Santa, Católica y Apostólica, de la que te gloriabas ser hija sumisa: que proteja á la España, nación clásica de catolicismo, que se honra en tenerte por hija: continúa protegiendo á esta tu ciudad, á la que tanto has enaltecido, tiéndela una mirada compasiva y haz que sus moradores como buenos y acendrados católicos sean al mismo tiempo modelos de honrados y pacíficos ciudadanos.

JOSÉ M. GUIJARRO DE UZÁBAL

Ávila, Octubre de 1882.



ÁVILA EN EL TERCER CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

¡Salud, oh ilustre ciudad de Ávila, salud!—A tí, á tí te cupo la gloria inmarcesible de ser la cuna de Teresa de Jesús, que vino al mundo para engrandecerte y elevarte, pues la grandeza de las ciudades, depende de los méritos de sus hijos; para que el eco de tu nombre resonara eternamente sobre la superficie de la tierra, sin que llegara á apagarle la furia de los impetuosos vientos; para baluarte inexpugnable de la cristiandad; para asombro del orbe científico, y en una palabra, para potente dique, contra el cual hubieron de estrellarse las enfurecidas olas del mar proceloso y revuelto de la sociedad.

No es este ya lugar apropiado para criticar sus obras, ni para esclarecer la sublimidad y multitud de los profundos pensamientos que abundan en ellas.

Los teólogos, los filósofos, los literatos y los poetas, que en el largo trascurso de tres siglos, han brillado por su ciencia como el sol en el zénit en despejado día, han consagrado páginas sublimes é imperecederas en honra y gloria de Teresa de Jesús.

Hoy que la Iglesia, de la cual fué inapagable lumbrera, dedica este día á conmemorar sus heroicas virtudes que fueron tantas y tan grandes que la hubo de colocar en el número de sus santos, justo es, que el mundo culto y particularmente España, ya que los españoles nos honramos con tan insigne paisana, la dediquemos recuerdos de gratitud y de respeto, para que la patria llegue á enorgullecerse cada vez más ante la faz del mundo, con el tesoro inapreciable de sus escritos y virtudes.

Hoy también la ciudad de Ávila, no á costa de escasos sacrificios, se afana en celebrar con el mayor grado de esplendor posible, el tercer Centenario de la muerte de su predilecta hija.

¡Cómo no había de hacerlo, cuando también se apresuraron las civilizadas naciones, á cumplir con el deber ineludible de rendir el justo tributo que nos impone á todos la admiración del genio!

Por otra parte, no puede comprenderse que ningún hijo de Ávila olvide un solo instante que pisa un suelo que todavía irradia y que irradiará siempre, la luz y el perfume que le comunicaron tantas veces los refulgentes destellos de la mística doctora y reformadora del Carmelo.

¿Cómo es posible que olvide ningún hijo de Ávila por doquiera que tienda la vista, las inmensas maravillas que sembró por su suelo, ni los tesoros que para honra de la patria brotaron de su ingenio?

¡Ah! eso es de suyo tan imposible, que solo el pensarlo es echar una detestable mancha sobre la honradez y lealtad del corazón avilés.

Los estrechos límites á que tenemos necesidad de ceñirnos, nos impiden enumerar, siquiera sea á la ligera, los cadenciosos pensamientos que reinan en sus inspiradas poesías; inspirados todos en aquel intenso amor que profesaba á la Divinidad, que cual fuego abrasador ardía en su alma, sin que pudiera extinguirse en ningún instante de su vida.

Solo puede comprenderse la magnitud de ese amor, cuando en un momento que estuvo arrobado su espíritu contemplando á su divino esposo, derramando lágrimas, hijas de un inexplicable amor, exclama:

¡Dichoso el corazón enamorado
que en solo Dios ha puesto el pensamiento;
por Él renuncia todo lo criado,
y en Él halla su gloria y su contento!

No tiene palabras la lengua castellana ni ninguna del

mundo, para ponderar la dulzura y sencillez de este tan sublime modo de expresar lo que sentía su corazón.

Su alma era tan pura, el deseo de la vida eterna tan grande, y los éxtasis y arrobos de su espíritu tan continuos, que solo pueden expresarse en una exclamación tan apasionada y candenciosa como

Vivo sin vivir en mí,
y en tan alta gloria espero
que muero por que no muero.

Este modelo de paradoja, figura lógica de pensamiento, que junta de una manera ingeniosísima ideas contrarias por su naturaleza, ha sido atribuido por algunos escritores á otra lumbrera del Carmelo, gloria y prez de las ciencias españolas, á San Juan de la Cruz, contemporáneo de la doctora Avilesa: empero basta tender una rápida ojeada sobre su vida, para convencerse de la equivocación notoria por parte de los que cometen la injusticia de suponer que no brotó de su divina inspiración tan sublime letrilla.

No terminaríamos nunca si nos propusiéramos esclarecer uno por uno los pensamientos debidos al númen envidiable de nuestra compatriota.

Nuestro objeto al trazar sin pretensiones de ninguna clase estos pobres renglones, ha sido únicamente el de tributar el justo y debido homenaje, que á todos nos impone, la memoria inmarcesible del nombre y de la vida de nunca bien ponderada compatrona de las Españas.

Y no puedo firmarlos sin unir antes mi débil voz ¡oh ilustre Ávila! ya que de una manera digna te has apresurado á conmemorar una de las glorias más altas de la patria y del mundo científico y católico, sin unir antes mi débil voz ¡á la del mundo que te aplaude, y á la del cielo que te bendice!

BERNARDINO DE MELGAR Y ABRE

Ávila, Octubre de 1882.

Poesía premiada con una pluma de plata en el Certámen literario celebrado en el Casino Hijos del Trabajo, con motivo del Centenario de Santa Teresa.

LEMA: *Trabajar es ser hombre.*

Virtud que al hombre ennoblece
y á la mujer dignifica,
que sus penas dulcifica
y su bienestar acrece,
es el trabajo, que mece
con lo dulce de su acento
al admirable portento
que el orbe ensalza y adora,
á la sublime cantora
del místico sentimiento.

Con el trabajo, estudió
del Carmelo la reforma,
y su estudio fué la norma
por que la Orden se rigió.
Las obras que élla emprendió,
dándolas cima gloriosa
su actividad prodigiosa,
revelan al más ligero
que el trabajo es un vivero
de producción milagrosa.

Si Teresa hizo vibrar
apagados corazones;
si sus blandas pulsaciones
vuelven á resucitar,
no es dudoso desplegar
del porvenir el legajo;
TRABAJAR, es bello atajo
que á lo inmortal encamina:
Imitad á la heroína
si sois hijos del Trabajo.

JOSÉ MAYORAL

Ávila, Octubre de 1882.

LA AMISTAD

*¿Quieres llegar á ser
hombre de bien? Pues huye
de los malos, busca la com-
pañía de los buenos, y no
estés nunca ocioso.*

(CONFUCIO.)

La conformidad de afecciones é inclinaciones, de génio y de temperamento, hacen que dos almas se busquen, se amen, se unan la una á la otra. El origen de esto que llamamos simpatía, se encuentra ó en el temperamento de la persona ó en los secretos resortes que mueven nuestro corazón, aunque no tan secretos que no puedan ser descubiertos. Amamos ó aborrecemos á primera vista á una persona que no conocemos, por su semejanza moral ó material con otra que nos es querida ú odiosa.

¿Debemos ceder siempre á esta simpatía y convertirla en amistad?... No debemos elevarla jamás á este grado, sino cuando nos hayamos convencido de que la persona que nos la inspira es más virtuosa que nosotros.

Las simpatías nos engañan frecuentemente y con especialidad las inspiradas por cualidades materiales. De aquí la gran dificultad de encontrar un buen amigo; y por lo mismo que la amistad es una cosa tan necesaria para la vida social y que tanto puede influir en nuestras acciones ulteriores, es de la más alta importancia conocer muy á fondo á la persona á quien nos haya de unir tan sagrado lazo y no apresurarse á conceder imprudentemente el título de amigo á cualquiera, aun cuando veamos que nos muestra el más vivo afecto, si no queremos exponernos á labrar nuestra propia ruina.

Así como un buen amigo es un don del cielo, así también uno malo es una de las mayores desgracias que nos puede sobrevenir; es un consejero enviado por Satanás, para apartarnos de la senda que conduce al bien; es un espejo de particulares condiciones, en donde la fealdad de nuestros pensamientos se encubre bajo un ropaje brillante; es un espía que acecha nuestros movimientos y da cuenta al enemigo para que se aproveche de la confianza; es, en fin, un guía que nos conduce con los ojos vendados á nuestra segura perdición.

Si buscamos la causa de la mayor parte de los extravíos de la juventud, la encontraremos siempre en una mala compañía ó en un mal ejemplo. Y si tanta influencia ejerce en la juventud un mal compañero y un mal ejemplo, más aún ejercerá en el niño, que con facilidad entrega su corazón al primero que halaga sus nacientes pasiones; que satisface sus caprichos, que accede á todos sus deseos.

No estuvo libre de este peligro la Santa en sus primeros años. El ejemplo que le daba su misma madre leyendo li-

bros de caballería, fué la causa de que ella comenzase á faltar leyendo también con gran afición y á escondidas de su padre, libros de los cuales nada bueno sacaba sino el deseo de agradar y parecer bien con sus galas y peinado, dejándose llevar de la vanidad propia de la mujer. El trato, la galantería y la adulación de sus primos despertaron en ella el deseo de entrar de lleno en el mundo. Pero lo que más estragos hizo en su alma angelical, lo que estuvo á punto de privar al cielo de uno de sus más ardientes serafines, fué la intimidad que tuvo con una parienta suya de livianos tratos, á cuya conversacion se aficionó mucho, porque le comunicaba todos sus secretos y le ayudaba en todas las cosas de pasatiempo y vanidad.

«Si yo hubiera de aconsejar, dice Santa Teresa por experiencia propia, dijera á los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes á lo peor que á lo mejor.»

MARCELINO DE SANTIAGO

Avila, Octubre de 1882.

RECTIFICACION

Por una equivocacion de imprenta, lleva este número señalado el día *miércoles*, en vez de ser el *domingo*.

SUMARIO

Aviso para sacar fruto de las persecuciones. Texto de Santa Teresa de Jesus.—*El número de hoy.* Tomás Perez Gonzalez.—*El 15 de Octubre en el tercer Centenario de la gloriosa muerte de la seráfica virgen Santa Teresa de Jesus.* Teresa Martin y Lunas.—*Símbolos.* José María Estéban.—*Á la insigne doctora de la Iglesia en el tercer Centenario de su muerte.* Santos Lazo.—*Como reformadora.* Leoncio Cid Farpón.—*Solo Dios basta.* José Mayoral.—*Pensamientos.* Roman Martin Bernal.—*Mi sincero entusiasmo.* Joaquin Agulla y Ramos.—*Á Santa Teresa de Jesus.* (Rima.) José Hernandez Cráme.—*Santa Teresa de Jesus.* (Sus fundaciones.) A. Martin y Lunas.—*Á Teresa de Jesus, gloria de España.* José A. de Segovia.—*El misticismo y Santa Teresa de Jesus.* Pedro Perez Morera.—*Glorias de los pueblos.* Enrique Sanchez Compañ.—*La vida del justo.* Patricio Arenzana.—*Santa Teresa de Jesus en el siglo XIX.* (Pinceladas.) Pascual Amat Esteve.—*En el tercer Centenario de la muerte de la patrona de las Españas, insigne hija de esta ciudad.* José M. Guijarro de Uzabal.—*Avila en el tercer Centenario de Santa Teresa de Jesus.* Bernardino de Melgar y Abre.—*Poesía premiada en el Casino «Hijos del trabajo.»* José Mayoral.—*La Amistad.* Marcelino de Santiago.—*Rectificacion.*